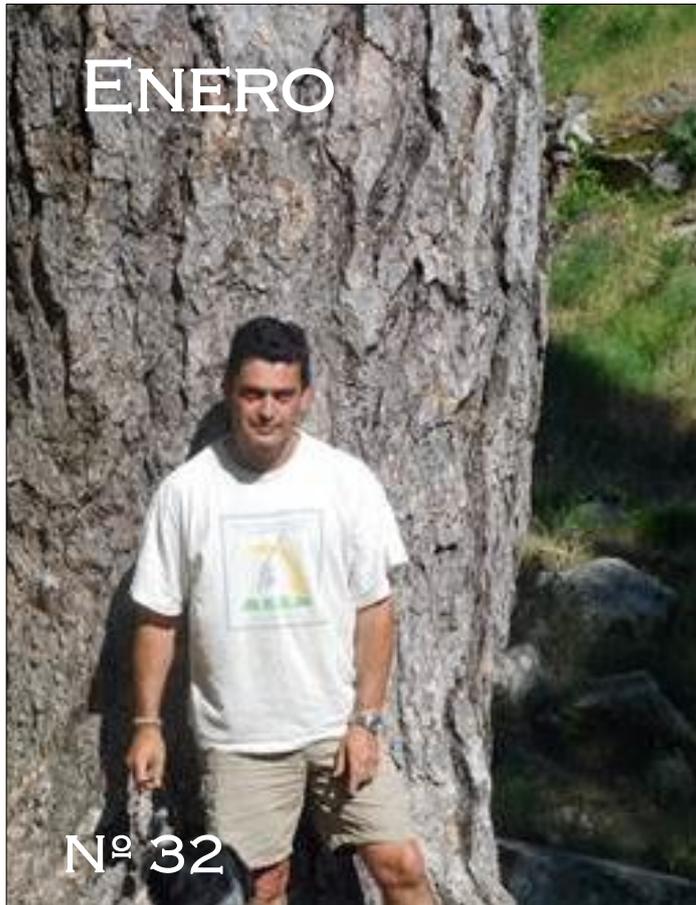




La Gaceta

Biblioteca de la E.T.S.I. de Montes, Forestal y del Medio Natural





ADIÓS FERNANDO

El pasado día 9 de diciembre nos dejó para siempre nuestro querido Fernando Gómez Manzaneque.

Cuando se pierde a alguien al que queremos, es como si parte de nosotros dejara de existir. Es muy doloroso darnos cuenta de que nunca más escucharemos su risa, compartiremos una broma, o simplemente tomaremos una cervecita con él.

Fernando fue un gran amigo y compañero. Recuerdo el último día que le di un beso, en la comida que hicimos con más amigos en noviembre. Recuerdo el momento en que su familia me comunicó que se había ido para no volver. Recuerdo que mi corazón se partió. Era un hombre noble, sencillo, discreto, entrañable y un excelente profesor y botánico.

El cáncer pudo contigo, pero luchaste como un valiente hasta el final sin perder tú sonrisa. Fuiste admirable mi querido Fernando.

Desde la Biblioteca se ha propuesto plantar un árbol en el recinto de la Escuela en su memoria. Su árbol favorito fue siempre la sabina, árbol sagrado de los iberos, reliquia del terciario y armazón de las carabelas de Colón, a él le habría gustado que se plantara una sabina en su memoria.

Puedes llorar porque se ha ido, o puedes sonreír porque ha vivido.

Puedes cerrar los ojos y rezar para que vuelva o puedes abrirlos y ver todo lo que ha dejado; tu corazón puede estar vacío porque no lo puedes ver, o puede estar lleno del amor que compartisteis.

Puedes llorar, cerrar tu mente, sentir el vacío y dar la espalda, o puedes hacer lo que a él le gustaría: sonreír, abrir los ojos, amar y seguir.

David Harkins

La Sabina

*Allí permanece quieta
igual que la soledad,
pasa el tiempo por sus ramas
y no las puede truncar.*

*Quieta, altiva, la sabina
testifica
que bajo ella se agruparon
los anarquistas.*

*Soporta la ira del cierzo
igual que un barco a la mar
y bajo la densa niebla
es como un ángel guardián.*

*Cuando paso por su lado
me entran ganas de abrazar
el viejo y duro tronco
que la hace realidad.*

*Y allí permanece enhiesta
como un monegrino más
sabiendo, como ellos saben,
lo duro que es pelear.*

José Antonio Labordeta



Todas las fotografías que se recogen a continuación han sido cedidas por **Felipe Martínez y Nacho García-Amorena**, compañeros y amigos de Fernando y son un recuerdo de algunos de los viajes de prácticas que Fernando realizó con los alumnos de nuestra Escuela. Como comenta Nacho *“Él está en la memoria de cientos de alumnos, que a buen seguro su marcha les toca en lo más profundo. Publica alguna en homenaje y agradecimiento a toda su dedicación, de parte de sus alumnos”*.



Almudena Izquierdo, ha querido colaborar con La Gaceta con este texto:

“Invitamos a algunas personas a que nos acompañasen para conocer mejor el Arboreto, y Fernando fue el primero en ponerse a nuestra disposición. Durante varios días nos fue descifrando los diversos itinerarios que se cruzan entre los edificios, los rincones que se ocultan de los caminos más transitados para pasar desapercibidos, la variedad de matices que sabe apreciar una mirada experta.

Por supuesto que no escapábamos a su humor ácido y en cuanto podía nos sometía a interrogatorios sobre lo explicado el día anterior, a ser posible para pillarnos en un renuncio.

Bien sabía que no se trataba de enseñar botánica, al menos por una vez. Porque nos enseñó simplemente a disfrutar de un lugar único, perdido y camuflado en medio de la acelerada ciudad. Un espacio sosegado del que también nos fueron alejando las prisas y los agobios.

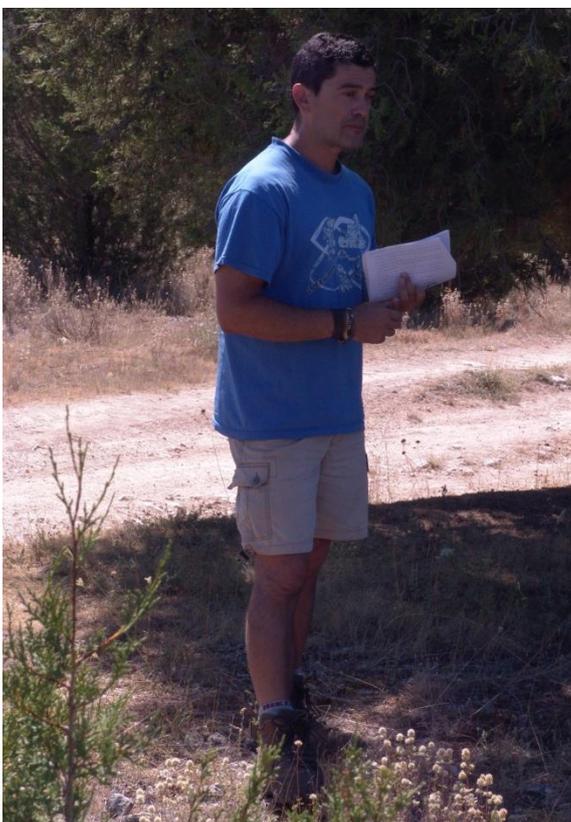
Dicen que se pierde sólo lo que previamente se ha ganado. En aquellos paseos nos quedamos con la inmensa ganancia de Fernando, ya para siempre”.



Viaje con los alumnos en 2007

Ignacio Bobadilla Maldonado ha mandado este mensaje:

“No es que tuviera mucho contacto con Fernando, parece mentira pero somos todos compañeros de trabajo y apenas nos vemos... Pero tengo un recuerdo muy bonito de cuando el empezaba como profesor de botánica y yo era un alumno de tercer curso (cuarto o quinto año en la escuela eso si...jeje). Hicimos un viaje al pirineo que comenzó en Roncesvalles y se movió a continuación por la zona de Irati, como era en octubre o noviembre, en el paisaje se mezclaban los colores amarillentos de las Hayas, rojizos de los Robles y verdes de los Pinos y Abetos creando una mezcla impresionante y preciosa. Durante el día Carlos (Morla) y Fernando nos acompañaban en las excursiones ayudándonos a identificar las especies que encontrábamos y enseñándonos los detalles importantes para observar de cada una de ellas, por la noche nos divertíamos tomando unas cervezas en el albergue. Fernando nos acompañó algún ratillo de ocio, en las primeras cervezas de la noche, y hablaba con nosotros imagino que para conocernos mejor, tal y como trato de hacer yo con mis estudiantes ahora... siempre me transmitió la sensación de ser buena gente, y por descontado me gustaba como profesor. Me alegro de que se cruzara en mi camino”.





Juan Manuel Rubiales le ha dedicado estas líneas:

“Hace unos años, Fernando bromeaba públicamente cuando formaba parte de un tribunal de tesis en la que encontré una referencia sobre él mismo en los agradecimientos. El comentario decía algo así como “y gracias a Fernando, que es más humano de lo que parece...” Y es que más que poco humano, a alguno nos parecía algo así como extrahumano y quizá por eso su pérdida nos pilla un poco a contrapié.

Casi 20 años de convivencia dan para muchos recuerdos, fue compañero, director de tesis... tanto tiempo tratándole casi diariamente han supuesto un aprendizaje en muchas otras facetas de la vida. Pero sin duda mi Fernando preferido es el de los tiempos en que fue mi profesor. No solo afianzó mi vocación y delineó mis ilusiones profesionales, sino que con su discreción y detrás de su aparente frialdad supo ganarse al alumnado año tras año. Muchos alumnos le recordamos con su voz disonante, lo que, en la fantasía rebelde del joven estudiante, a muchos nos encendía la admiración por su crítica y las ganas de cambiar las cosas que no funcionaban. Sin duda sus momentos más recordados serán aquellos en los que se enfangaba mandando misivas al boletín de estudiantes, “El Leño”. Era una publicación que por aquellos tiempos no se prestaba mucho al debate y en la que la prosa crítica y ácida de Fernando generaba siempre controversia y algo de agitación en la vida aburrida de la escuela.

Siempre agradecí su franqueza como docente, tanto a la hora de transmitir lo que sabía reconociendo sus propios límites como a la hora de comentar nuestros fallos (los de los alumnos), incluso a veces con comentarios un poco irreverentes. Pero es que esa era su gracia, ese encanto de mantener su autoridad de profesor a la vez que la cercanía, soltando una ocurrencia disparatada en el momento preciso. Gracias Fernando, por todas tus enseñanzas botánicas por supuesto. Por mantener la ilusión en los que hemos sido tus estudiantes... Pero también por hacernos ver que no pasa nada por fallar donde no podemos llegar y, sobre todo, por hacernos ver que la vida tampoco hace falta tomársela demasiado en serio”.



Fernando en Sierra Bermeja (Estepona) contando las peculiaridades de la piña de las poblaciones de *Pinus pinaster* sobre sustratos ultrabásicos (primavera de 2005)

Pedro Cifuentes ha mandado este poema dedicado a Fernando:

¡Chopo viejo!
Has caído en el espejo
del remanso dormido,
abatiendo tu frente ante el Poniente.
No fue el vendaval ronco
el que rompió tu tronco,
ni fue el hachazo grave del leñador,
que sabe has de volver a nacer.

Fue tu espíritu fuerte el que llamó a la muerte,
al hallarse sin nidos,
olvidado de los chopos infantiles del prado.
Fue que estabas sediento de pensamiento,
y tu enorme cabeza centenaria, solitaria,
escuchaba los lejanos cantos de tus hermanos.

En tu cuerpo guardabas las lavas de tu pasión,
y en tu corazón, el semen sin futuro de Pegaso.
La terrible simiente de un amor inocente
por el sol de ocaso.

¡Qué amargura tan honda para el paisaje,
el héroe de la fronda sin ramaje!
Ya no serás la cuna de la luna, ni la mágica risa
de la brisa, ni el bastón de un lucero caballero.

No tornará la primavera de tu vida,
ni verás la sementera florecida.
Serás nidal de ranas y de hormigas.
Tendrás por verdes canas las ortigas,
y un día la corriente
llevará tu corteza con tristeza.

¡Chopo viejo!
Has caído en el espejo del remanso dormido.
Yo te vi descender en el atardecer
y escribo tu elegía, que es la mía.

Chopo muerto (Federico García Lorca)

José Luis García Rodríguez ha aportado esta nota:

Siempre nos llevamos bien, él en su Botánica y sus viajes y yo en la Hidrología y los míos. Sabía de su rebeldía desde su entrada en la Escuela, en la cátedra de la mano de Carlos Morla, representaba un aire fresco, distinto al orden establecido. Para mí siempre fue una persona con la poder charlar y mantener una fácil conversación fuera académica o de café. Siempre cercano a los alumnos y de su buen hacer académico se acuerdan los que pasaron por sus clases y sus viajes, y eso siempre es bueno, pasar a la historia y dejar huella humana

Su amigo y compañero **Felipe Martínez García** le dedica estas líneas:

Cuando hace aproximadamente un año, en diciembre de 2017, Fernando cayó enfermo, no nos imaginábamos, ni de lejos, el alcance de la enfermedad. Con el tiempo, y la sucesión de malas noticias, nos tuvimos que ir haciendo a la idea.

Pero por mucho que dibujes el escenario futuro y te vayas preparando mentalmente para el desenlace final, cuando éste llega, de lo único que te das cuenta es que no estás preparado y los sentimientos de tristeza y dolor te invaden.

Hace ya casi 30 años que conocí a Fernando. En los últimos 12, trabajando día a día. En éste último periodo de tiempo uno de los principales temas de conversación eran las clases y los alumnos. Eso, a mi entender, es un claro indicador del compromiso, preocupación y ocupación de Fernando a la docencia y a la buena formación de los alumnos.

Y ese es el valor de él que quiero recordar y reivindicar en este número especial. Los otros, los personales, los de la amistad, no son menos importantes, pero forman parte del ámbito privado.

En estos días, de recuerdo sentido y emocionado, prefiero quedarme con los buenos momentos: los viajes “botánicos” de investigación; los muchos días de viajes de prácticas de los diferentes cursos y asignaturas, con sus “pateadas” y charlas; los alegres y de ocio en las tardes-noches de los viajes de Geobotánica, las comidas “de taper” con los demás compañeros en la sala de Botánica (echando un vinito, claro), y las cañas y conversaciones chispeantes “con las bibliotecarias”....

¡Hasta siempre!

Carlos Morla, también amigo y compañero ha mandado estas dos fotos *“Ambas en una de las innumerables ocasiones en que ha impartido su docencia inolvidable en las aulas de la naturaleza (viaje de prácticas al noroeste peninsular, otoño 2005)”*.



Sabinares de Velilla del río Carrión –Palencia

Sara Fernández Sainz le dedica estas palabras:

"Si de algo podemos estar orgullosos los que hemos estudiado Ingeniería de Montes en Madrid es de la cátedra de Botánica. Los buenos profes de la Escuela se podían contar en su día (hace más de 20 añitos ya) con los dedos de una mano, y Fernando Gómez Manzaneque era uno de ellos.

La suya ha sido una gran pérdida demasiado temprana. Porque nos enseñó a mirar con otros ojos y entonces empezamos a descubrir lo que el paisaje esconde.

Porque nos enseñó a identificar todo lo que aparecía ante nuestro pies. Porque nos descubrió la geobotánica. Porque nos dejó fotocopiar el libro descatalogado de Pío Font Quer de Geografía botánica. Porque organizaba las mejores prácticas que tuvimos nunca, y nos aguantaba las resacas de una semana y las canciones en el autobús.

Porque para mí su asignatura fue el salvavidas de una carrera que por muchos sitios me hacía aguas. Porque me hizo sudar el 10 que saqué en el Herbario y los sobresalientes de sus exámenes. Porque a algunos nos hizo amar su asignatura. Porque junto con otros escribió Los Boques Ibéricos. Porque ése es un libro que todo el mundo debería tener y leer. Porque "Entre todos" intentó hacer una Escuela mejor. Porque vino a vernos en el estreno del grupo de teatro de La cárcel y Los guerrilleros, de Max Aub, cuando desde el Rectorado, sin darse cuenta, nos adelantaron la fecha a un 14 de abril...Por eso y por mucho más...mil gracias mil veces...



Hayedo del Monasterio de Hermo –Asturias

Salvia García Álvarez ha mandado este texto:

Juniperus, Welwitschia y toda una forma de mirar

“Conocí a Fernando Gómez Manzaneque cuando estudié la asignatura de Botánica, Dendrología y Geobotánica (3º del plan antiguo). Él me enseñó que el ABC no es un periódico apropiado para prensar pliegos de herbario, por sus dimensiones.

También me enseñó que hay palabras precisas para describir las plantas y que no solo están en los libros. Hay gente, como Fernando, que las usa. Por eso ahora puedo reírme con ese chiste de @copepodo que dice “La botánica es la ciencia en la que una nuez es una drupa, una avellana es una nuez... y una bellota es un glande”.

Luego, después de las plantas leñosas ibéricas (y alguna otra de fama mundial), me enseñó a mirar el paisaje vegetal con esa mirada dinámica que tiene todo el equipo de Botánica. Fernando era uno de los pilares del grupo que yo escogí para seguir aprendiendo. Por eso ahora ya no puedo imaginar la vegetación como algo estático. Digamos que no sería quien soy si no hubiese pasado por ese equipo.

He de reconocer que al principio Fernando me asustaba un poco, quizá porque era reservado, o porque hacía bromas un poco sarcásticas, o porque en el monte parecía inmune a los arañazos con sus pantalones cortos... no lo sé.

*Dejó de asustarme el día que, en pleno paseo por la Foz de Arbayún, le tuve que preguntar por el walkie-talkie cómo explicarle al grupo de estudiantes que tenía a mi alrededor la forma de distinguir *Ulmus glabra* de *Corylus avellana*, algo que yo debía saber y había olvidado por completo ¡Qué vergüenza me dio! Espero que el quebrantahuesos que pasó a nuestra altura unos minutos después no borrarse de la memoria del grupo de estudiantes aquel truco del peciolo. Esa es de mis primeras anécdotas de excursiones botánicas y todavía me pongo colorada al recordarla.*

*Más allá de las anécdotas, donde más aprendí con Fernando fue en el campo. Le agradezco muchísimo su generosidad, su cuidado y su trabajo con esas excursiones que han formado a tantas promociones de ingeniería de Montes. Por eso sé que me acordaré de él cada vez que vea una sabina albar, cada vez que encuentre una pieza de fruta con etiqueta, cada vez que oiga nombrar el género *Welwitschia*, cada vez que mire el paisaje por la ventanilla de un tren o de un coche, cada vez que la comida me quede sosa... pero, sobre todo, cada vez que salga al campo.*

Tengo la gran suerte de que la última actividad que compartí con él fue especialmente agradable: unas jornadas científico-divulgativas sobre las troncas y los antiguos bosques de Gredos (en San Esteban del Valle, Ávila). Con esa imagen suya quiero quedarme: Fernando haciendo comprensibles para todos los públicos los resultados de muchos años de investigación con el mismo entusiasmo que cuando me dio clase por primera vez. Además, hay un par de charlas suyas de esas jornadas en youtube por si algún día me fallase la memoria, no me puedo quejar”.

Mar Génova ha contribuido con esta foto (foto: Almudena Gimeno): *"Fernando: gran amigo y magnífico profesor"*





ADIÓS PAZ

El pasado día 28 de diciembre, también nos dejó para siempre nuestra querida Paz Arraiza. Ella también luchó como una leona contra su cáncer, hasta el final. Nunca perdió su alegría y sus ganas de vivir. Paz era una de las personas imprescindibles, cada año en la copa navideña de la Biblioteca, su risa nos contagiaba. Pero por encima de todo era su vitalidad única, a pesar de arrastrar durante muchos años una enfermedad a la que todavía nos cuesta enfrentarnos. Ella era por encima de todo valiente y entrañable.



José Luis García Rodríguez le ha dedicado estas palabras a Paz (29 de diciembre 2018):

Hoy se ve el mundo distinto sin nuestra amiga, a pocas horas de su marcha, escribo estas líneas. Nos has dejado un vacío inmenso muy difícil de llenar. Hoy, con las lágrimas a flor de piel sentimos la ida de un ser querido, el de una gran amiga que se fue, una pieza insustituible, era única.

Pero siguiendo con su imagen, esa que nos ha dejado, su memoria, no quiero estar más triste por ella, me quedo con su eterna sonrisa y su magnífica lección de superación, de optimismo, de ganas de vivir y de hacer felices a los que la rodeaban. De su espíritu emprendedor, no solamente gestor, de sus ganas de poner a la Escuela en el Mundo y de ser reconocida por los alumnos, su gran obsesión, por la que se desvivió los últimos años, abriéndoles puertas, ayudando cuando lo necesitaban y mostrando siempre su lado más agradable.

Espero que allí, en tu cielo de esencias, tengas un parterre para cuidarlo todos los días, nosotros desde aquí lo vamos a hacer también por ti. Hasta siempre compañera y amiga, nunca te olvidaré



Susana Martín a querido reseñar *“Con Paz empecé a tener mucha relación a partir de 2009, cuando las dos entramos en el equipo directivo de Notario. Como compañera de trabajo, daba gusto porque siempre se podía contar con ella para que te ayudara y a todo se apuntaba con entusiasmo.*

Como persona, destacaría su capacidad de disfrutar de la vida, por supuesto su fuerza y lo positiva y cercana que era siempre. Realmente tenía grandes cualidades humanas. La verdad es que ha sido una pérdida muy triste”.

Su amigo y compañero **Francisco Marcos Martín** le dedica este texto:

“En diciembre nos dejaba una gran persona y compañera, muy querida por los que la conocimos: Mari Paz Arraiza. Era ingeniera de Montes de Honor, y estaba orgullosa de ello. Estudió Biológicas en otra universidad, pero se incorporó con ánimo a nuestra Escuela. Aquí entregó con toda su inteligencia y cariño, que eran muchos. Emprendedora, trabajó con las plantas aromáticas y, con esfuerzo, puso en marcha el master de turismo.

Conozco a sus padres. Para ellos Paz era un orgullo. Se sentían orgullosos de la forma de ser y de actuar de su hija y no era para menos. Paz se ganó el respeto y el cariño de todos los que la conocimos. Se ganó el respeto porque su forma de ser la hacía una persona respetable. Ella respetaba a todos y se preocupaba por los problemas de los demás, más que de los suyos; tanto alumnos, como profesores o personal de administración y servicios. Se ganó nuestro cariño porque era una persona cariñosa con todos. Su alegría era contagiosa, siempre con la sonrisa en los labios, nunca la he visto enfadada y eso que tenía carácter y las ideas claras.

Recordamos su desayuno para celebrar la Navidad del año 2017 con todos nosotros, los del Grupo Católico Montes; una vez más su presencia nos acompañó. Aún recuerdo también su alegría con la que me enseñó el cuadro de la plaza de su pueblo que había puesto en su despacho, en Química Analítica.

Cuando falleció mi madre le hicimos una misa funeral en la Escuela y mi mujer no podía llegar a las 14,00 horas por lo que le pedí a Paz que, por favor, se pusiera ella delante, hasta que llegara mi mujer. Y allí estaba ella, con su presencia me demostró lo que me apreciaba. Nunca lo olvidaré, así era Paz.

Se nos ha ido una gran persona, su hueco nadie podrá llenarlo, por mucho que lo intente, puso el nivel muy alto. Seguro que Dios la tiene en su gloria, porque se lo ha ganado. Un beso muy fuerte, Paz”.



Ignacio Bobadilla Maldonado ha tenido el siguiente recuerdo para Paz:

“Ya resulta duro perder un compañero, más cuando su generación coincide con la tuya y ves si cabe más de cerca la fragilidad y lo efímero de la vida, en las últimas semanas esto me ha sucedido dos veces, y no lo puedo negar, algo se ha removido en mi interior. Todos sabemos que lo de la relatividad de las cosas es un lugar común, pero en algunas ocasiones se ve más claro y queda más patente si cabe la cruda verdad de la frase de Fito que reza que “no siempre lo urgente es lo importante”, casi nunca añadiría yo.

Decía Wong Kar Way en el guión de la película “My Blueberry nights” que “Cuando mueres todo cuanto queda son los recuerdos que creaste en la vida de los demás”, esta es una frase que me viene a la memoria con cierta frecuencia, pues viene a decir que no mueres del todo mientras ocupas el recuerdo de alguien cercano. En mi caso será la casi perpetua sonrisa de Paz la que se mantendrá viva en mi memoria. Hasta siempre compañera”.



La Biblioteca quiere agradecer a **D. Sigfredo Ortuño Pérez**, Subdirector de Asuntos Económicos y Patrimonio de la Escuela la edición de esta Gaceta extraordinaria en color.